

Reseñas

Kozak, Claudia (ed.) *Tecnopoéticas argentinas. Archivo blando de arte y tecnología.* Buenos Aires, Caja Negra Editora, 2012. 288 páginas

Tecnopoéticas Argentinas se presenta como resultado del proyecto de investigación “Poéticas/políticas tecnológicas en la Argentina (1910/2010)” dirigido por Claudia Kozak en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires entre 2008 y 2010.

De factura colectiva, “escritura a varias voces” tal como lo define Kozak en la introducción, el libro recorre distintas versiones de las *tecnopoéticas* -un modo de nombrar aquellas zonas del arte que ponen de relieve la confluencia entre arte y tecnología- que en Argentina atravesaron, con desigual fortuna, el siglo XX (más precisamente, entre el centenario y el bicentenario) y llegaron al presente.

El volumen plantea, de entrada, una paradoja: en su subtítulo se anuncia como un “archivo blando”, mientras que lo primero que se lee en la introducción es “esto no es un archivo”. Y continúa: “[...] Esto es un libro, en las manos de quien lee” (p. 7). Una vez transitada su lectura, se comprende que esa paradoja no resulta mero juego de palabras, sino que apunta a una tensión que puede pensarse como nodal y que atraviesa —de manera más o menos explícita en cada caso- los distintos temas abordados en su contenido: aquella que articula y confronta lo analógico y lo digital, ya no (sólo) en cuanto dispositivos técnicos sino (sobre todo) como diferentes lógicas y formas de la praxis estético cultural. El libro, *producto* fijo y fijado en la palabra impresa, tangible (“en las manos de quien lee”), y el “archivo blando”, metáfora de la colección en *proceso*, flujo permanente,

característica de la discursividad atravesada por lo digital en estos tiempos de “fiebre de archivo”.

Al modo de un diccionario, el libro no contiene capítulos sino entradas, organizadas alfabéticamente de la B a la V: desde “Basura” a “Videopoesía”, pasando por “Bioarte”, “Ciberliteratura”, “Cibermuseo”, “Cultura Libre”, “Digital”, “Electroacústica”, “Glitch”, “Guerrilla de la comunicación”, “Hipermedia”, “Holopoesía”, “Interactivo”, “Intermedial”, “Net.Art”, “Poéticas tecnológicas”, “Spam de arte”, “Tecnoescena”, “Transmedial” y “Videoarte”, entre otras. Las entradas –explican las “instrucciones de uso” del libro- están clasificadas en tres conjuntos: por un lado, aquellas más extensas, que refieren a grandes géneros o campos y que incluyen derivaciones o conexiones de distinto tipo. Por otro lado, las que dan cuenta en forma más específica de términos y conceptos que se abordan de modo general en el primer conjunto. Y finalmente, las que están dedicadas a nociones que atraviesan todo el libro, de las que se presenta un desarrollo más breve y ejemplos orientadores. Asimismo, se incluye un índice onomástico de artistas argentinos y colectivos de arte con las referencias para localizarlos en las distintas entradas, dibujando cartografías y genealogías que también pueden ser puestas en cuestión.

Quienes escriben, además de Claudia Kozak, son: Esteban Castromán, Flavia Costa, Carmen Crouzeilles, Charly Gradin, Alelí Jait, Inés Laitano, Mariel Leibovich, Laura Novoa, Lila Pagola, María Fernanda Pinta, Margarita Rocha, Lucía Stubrin y Alejandra Torres. La mayoría de los autores y autoras integran también el colectivo *Ludión*, “exploratorio argentino de poéticas/políticas tecnológicas” (www.ludion.com.ar).

Si el “archivo blando” corporizado como libro refiere a una paradoja, también –señala su editora- da cuenta de una imposibilidad: aquella inherente a las ínfulas de totalidad de todo archivo, que contrasta con su necesaria incompletud. Y es en este punto en el que quienes escriben *Tecnopoéticas Argentinas*, alejándose de la pretensión de un orden abstracto y “objetivo”, asumen las decisiones implicadas en su selectividad, aquellos

presupuestos que operan sobre lo puesto en el libro. La organización del archivo incluye, de este modo, la reflexividad sobre la propia mirada –o la multiplicidad de miradas- que lo organiza, sobre los modos de problematizar las relaciones entre el presente y sus pasados, sobre las maneras de nombrar y recortar las categorías que lo componen.

Tecnopoéticas Argentinas tematiza la propia configuración de subjetividades atravesadas por las peculiaridades de lo tecnológico en la actualidad: “máquinas blandas” (aquí, dice Kozak, la referencia a Burroughs se impone, pero también se trájina), marcadas por la tecnología, ahora digital. No se trata de preguntarse sólo cómo el arte ha sido afectado por los cambios en los dispositivos tecnológicos, sino de qué maneras la producción artística en sus múltiples facetas ha ido configurando modos de experiencia, ha expresado sensibilidades que permiten a su vez interrogar y ensayar respuestas a los fenómenos contemporáneos.

Vale la pena detenerse en la entrada dedicada a las “Poéticas Tecnológicas”. Aquí entra “toda práctica artística que experimenta y problematiza el fenómeno técnico/tecnológico”, aunque no necesariamente se haga cargo de las más nuevas tecnologías de una época. Esa referencia a lo tecnológico puede adoptar posicionamientos incluso opuestos, que van de la exaltación acrítica de la novedad a la intervención y el desvío, incluyendo un abanico de posturas intermedias. “A su vez” – continúa la entrada- “como el fenómeno técnico/tecnológico de cada época está atado a una sociedad determinada, esto implica cierta historia y construcción social hegemónica del sentido de lo tecnológico. Se trata así de un fenómeno político que no puede ser abordado desde una supuesta neutralidad. En tanto las poéticas tecnológicas asumen el fenómeno técnico que les es contemporáneo son también políticas” (pp. 182-183). En ese sentido, uno de los modos en que opera la construcción hegemónica sobre lo tecnológico, y que el libro problematiza, tiene que ver con la identificación de la tecnología con la novedad, y de la novedad con la lógica del reemplazo constante, que “tiende a obturar la capacidad de lo nuevo para la creación de

otras formas de estar en el mundo” (p. 9). Quizás en la aspiración a ser leído desde el prisma de lo experimental, como zona compartida entre arte y técnica en tanto capacidad de producir *lo nuevo*, se sintetice la riqueza de la apuesta política y conceptual de este libro.

Ana Silva¹

¹ Doctora en Filosofía y Letras, mención Antropología Social (FFyL, UBA). TECC, Facultad de Arte - Unicen / PROINCOMSCI, FACSO, Unicen / CONICET. Ayudante diplomada, carrera de Realización en Artes Audiovisuales (FA - Unicen). asilva@arte.unicen.edu.ar